

## **Cambios en contextos de colonización: opciones económicas y transformaciones tecnológicas en el norte de Mendoza entre los siglos XV y XVII (Rca. Argentina)**

*Changes in settlement contexts: economic options and technological changes in the northern Mendoza from the 15th to the 17th century”  
(Argentine Republic)*

Cristina Prieto Olavarría

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales  
(IANIGLA)

cprieto@mendoza-conicet.gob.ar

Horacio Chiavazza

Laboratorio de Arqueología Histórica. Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Cuyo

hchiavazza@gmail.com

Recibido: 26-06-2016; Revisado: 28-07-2015; Aceptado: 13-10-2015

### **Resumen**

Se analizan los cambios en las opciones económicas y la tecnología cerámica de la población indígena del norte de Mendoza (Centro Oeste Argentino), como consecuencia de la dominación inca y la colonia europea. Con base en la evidencia arqueológica y etnohistórica se reflexiona sobre estas transformaciones a luz del concepto de etnogénesis. Se concluye que los agentes de cambio -nuevos contextos de producción y consumo- influyeron de modo distinto: durante el incario y la colonia se mantuvieron prácticas ancestrales de subsistencia a la vez que se incorporaron nuevas; por el contrario, la producción cerámica cambió drásticamente en cada período de dominación.

**Palabras clave:** Imperio Inca, colonia, subsistencia, tecnología, cambio cultural, etnogénesis.

### **Abstract**

This paper analyses the changes in subsistence practices and ceramic technology in the local indigenous population of northern Mendoza (west central Argentina), which resulted from the Inca domination and the European colonization. Based on the archaeological and ethnohistorical evidence, we discuss these changes in relation to the concept of ethnogenesis. We conclude that agents of change -new contexts of production and consumption- affected this differently: during the Inca period and colony, ancestral subsistence practices were preserved, in addition to the new ones; on the contrary, ceramic production drastically changed in each period.

**Keywords:** Inca Empire, Colony, Subsistence, Ceramic technology, Cultural change, Ethnogenesis.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el Centro Oeste Argentino, el paradigma arqueológico Histórico Cultural centró gran parte de su programa en el establecimiento de rasgos que, presentes de modo repetitivo en ciertos elementos arqueológicos, permitieron tipificar las culturas que ocuparon esta área en el pasado. Así, tempranamente el hallazgo de cementerios, como el de Viluco (Tunuyán, centro de Mendoza), llevó a discutir acerca del origen Diaguita o Araucano de los contextos (BOMAN, 1920; METRAUX, 1937; DEBENEDETTI, 1916), es decir, dándose siempre por sentado que eran reflejo de culturas en procesos de difusión.

Las culturas arqueológicas de Agrelo (CANALS FRAU, 1956) y Viluco (LAGIGLIA, 1978) (Figura 1) cristalizaron en la discusión como aquellas correspondientes a la etnia huarpe de la conquista y la colonización. La agenda procesual, tardía en su arribo al contexto provincial, soslayó estos problemas y se abocó al estudio de aspectos tecnológicos y su vínculo con las adaptaciones al contexto ambiental (por ejemplo DURÁN y GARCÍA, 1989). No obstante, reminiscencias de la escuela Histórico Cultural siguieron actuando hasta entrada la década de 1990, proponiendo un enfoque descriptivo, aunque obviando el trabajo riguroso sobre tipologías y dedicándose más bien a una selección arbitraria de atributos culturales (como el diseño de decorativo de una vasija o la forma de las puntas de proyectil), que terminó postulando asociaciones entre tipologías y desarrollos culturales durante las últimas cuatro décadas (GARCÍA, 1992, 1996, 2011; SCHOBINGER, 1975, 2009; entre otros).

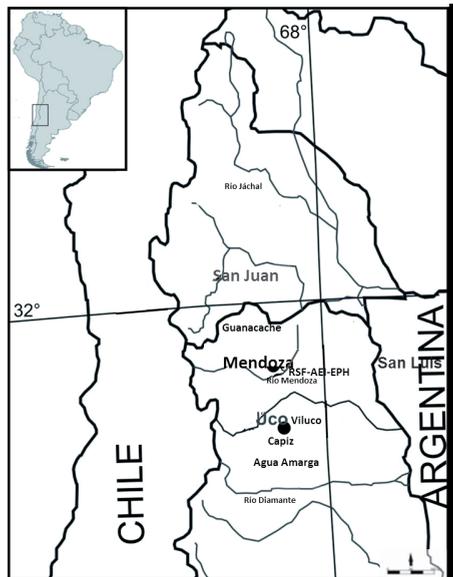


Figura 1. Mapa con la ubicación de los sitios arqueológicos y principales áreas mencionadas en el texto. (Modificado de Prieto Olavarría y Páez 2015).

Dentro de este panorama, algunos trabajos comenzaron a indagar las relaciones culturales más allá de las tipologías formales tradicionales, aportando datos contextuales que permitieron entender los patrones de asentamiento dentro de modos de adaptación donde aspectos como la cronología, tecnología y función fueron conceptos aplicados en un contexto teóricamente fundamentado (CHIAVAZZA, 2002, 2013; CHIAVAZZA *et al.*, 2003; PRIETO OLAVARRÍA, 2012; PRIETO OLAVARRÍA y D'ANGELO, 2013; PRIETO y CHIAVAZZA, 2009).

En este trabajo presentamos evidencias de un proceso que ajeno a las visiones historiográficas tradicionales, postula que los cambios se dieron en contextos de continuidad no lineal de ciertas prácticas culturales como las opciones económicas y la tecnología cerámica. Revisamos los antecedentes arqueológicos y etnohistóricos con el objetivo de reflexionar sobre estas transformaciones desde la perspectiva de procesos de etnogénesis.

En la ciudad de Mendoza existen registros materiales que permiten testear y discutir los datos que, aportados por la documentación, han llevado a una visión sesgada de cambios culturales en el sentido de aculturación y no de procesos simbióticos de culturas en pugna, de transformación y el surgimiento de nuevas identidades. Justamente, las excavaciones realizadas en la ciudad aportan contextos significativos, tanto por las presencias como por las ausencias de ciertos elementos. Estos contextos permiten testear interpretaciones que trascienden las simplemente utilitarias. La excavación y análisis de los materiales y contextos del sitio Ruinas de San Francisco en el corazón de la ciudad y de aquellos terrenos ubicados frente de la plaza fundacional (Edificio Plaza Huarpe, Alberdi e Ituzaingó), permiten interpretar los procesos de cambios acelerados, considerando que en el área la dominación del imperio Inca o *Tawantinsuyu* se inició alrededor de *ca.* 1480 y la fundación de la ciudad fue el 2 de marzo de 1561.

## 2. CAMBIO, ACULTURACIÓN Y ETNOGÉNESIS

Los cambios sociales y políticos ocurridos en la población local a partir del ingreso incaico y posteriormente el español fueron tratados tempranamente por quienes se dedicaron al estudio documental en el área. Canals Frau otorgó las bases para el estudio del cambio social de las poblaciones locales, especialmente sobre la continuidad entre el sistema de dominación inca y el español. Antes del asentamiento de los españoles en Cuyo,<sup>1</sup> gran parte de los indios estaban encomendados a vecinos que vivían en Santiago de Chile, los que anualmente cruzaban la cordillera debido a la necesidad de mano de obra en la explotación minera en Santiago y La Serena (CANALS FRAU, 1942: 295-296; CANALS FRAU 1946a: 59-60). El autor propuso que estos tempranos traslados se dieron desde la permanencia forzada en Cuyo de la expedición de Francisco de Villagra (1551), quién, a su regreso a Chile del viaje al Perú en busca de refuerzos para la lucha en el sur de Chile, realizó el empadronamiento de los huarpes. Esta condición fundamental para la implementación de la encomienda, permitió que estas fueran

---

<sup>1</sup> La región de Cuyo comprende el espacio ocupado por las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis y fue definida con base a rúbricos geográfico-políticos que incorporan tres subáreas distintas, unas pertenecientes al Área Andina y otra a la Patagónica (LAGIGLIA, 1984). Documentalmente se ha registrado que el primer nombre dado por los españoles al área fue «Provincia de los Huarpes», mientras que la palabra Cuyo se refería sólo al actual valle de Mendoza (CANALS FRAU, 1942).

otorgadas por el gobernador de Chile Pedro de Valdivia nueve años antes de la fundación de Mendoza (CANALS FRAU, 1942: 306). Canals Frau postuló que el servicio de *mita* sólo se explica por el sedentarismo de los huarpes ya que estaban acostumbrados a servir a los incas (CANALS FRAU, 1942: 306; CANALS FRAU, 1946: 60).

Empezando la década de 1980, Prieto, desde una visión antropológica de la historia, definió el fenómeno de cambio como un proceso de aculturación (PRIETO, 1980: 267). La articulación de la población hispana y nativa —que incluyó a huarpes, puelches y pehuenches— fue un proceso que se configuró en relaciones de dominación en el que los vencidos fueron despojados de sus tierras, sometidos al pago de tributo y servidumbre, en tanto se les imponían las pautas culturales de occidente tardomedieval y cristiano. Los principales agentes del proceso de aculturación fueron las normas de la Corona, la encomienda, la iglesia y el permanente contacto entre los individuos (PRIETO *et al.*, 2004: 51). El resultado fueron dos tipos de adaptación, por un lado los grupos del tipo nativo reafirmativo que se desplazaron hacia áreas donde subsistían condiciones ecológicas primitivas, como el complejo palustre conocido como lagunas de Guanacache (BEALS, 1971 en PRIETO, 1980: 267), y que no conservaron su cultura original, perdiendo especialmente sus tradiciones tecnológicas y asimilando paulatinamente rasgos culturales europeos. Esta categoría también se aplicó a los huarpes que se fugaron y refugiaron entre las tribus rebeldes del sur (pehuenches y puelches). Por otro lado, estaban los grupos de huarpes del tipo nativo aculturado, que fueron los que se subyugaron inicialmente a las pautas culturales españolas y formaron uno de los estratos socioculturales más bajos durante la colonia. Entre estos se incluyen los grupos que fueron trasladados a Chile mientras duró la encomienda (PRIETO, 1980: 267-268).

Posteriormente, Parisii planteó que la desarticulación de la estructura sociopolítica de los grupos locales habría tenido sustrato en el período de conquista incaica, ochenta años antes de la llegada de los españoles a Mendoza, y su desenlace se produjo con el ingreso español y la integración del área al nuevo sistema económico mundial en su condición de economía periférica (PARISII, 1998: 147). Este proceso se desarrolló a partir del eje principal de ambas dominaciones, la apropiación de la tierra, especialmente las de cultivo, lo que modificó las bases económica, política y social de estos grupos. Para la autora, la usurpación habría comenzado en 1480, cuando se concretó la frontera sur-oriental del *Tawantinsuyu* y se extendió hasta 1575, catorce años después de la fundación de la ciudad de Mendoza (Parisii 1998: 146). El segundo eje de la conquista, que se basa en el primero, fue la apropiación de los grupos humanos como fuerza laboral, a través de la *mita* Inca y española, y de mecanismos fuera de la ley como las malocas (PARISII, 1998: 147, 158). En definitiva, se pasó de un sistema de reciprocidad y redistribución implementado durante la dominación inca, al ejercicio de la compra y venta de la tierra, sistema propio del capitalismo europeo (PARISII, 1998: 150-151).

Durante los siglos XVI y XVII, el recambio de las jefaturas locales fue fundamental para el sistema colonial (PARISII, 1998: 147) —denominado cambio social inducido— y tuvo su máximo desarrollo con la incorporación de los grupos nativos locales al sistema colonial bajo la forma de encomienda y la posterior fusión de estas en reducciones (PARISII, 1998: 152, 154). La desarticulación se basó, principalmente, en que los grupos locales perdieron la capacidad de explotación de los recursos basados en una determinada estructuración de los parentescos

y la localidad, que articulaban una particular forma de territorialidad. El distanciamiento social en el interior de los grupos locales y el posicionamiento o acomodamiento de algunos caciques funcionales al nuevo sistema, permitió el surgimiento de jefes locales con propiedad privada, a lo que se sumó la posterior donación de tierra a la elite española, quedando subordinados a las necesidades del nuevo sistema económico y sin el sustento social y económico de su poder (PARISII, 1998: 147-148; 2003: 109). Ante esta situación, la población local no fue totalmente pasiva, ya que se documentan dos tipos de prácticas: la integración y la rebelión (PARISII, 1998: 153). La integración se dio en el marco del cambio en las jefaturas e implicó que los caciques se convirtieran en guardianes del sistema laboral impuesto, vigilando el cumplimiento de la *mita* de sus subordinados, manteniendo el orden de las encomiendas y actuando de guardianes de la línea de frontera sur hasta fines del siglo XVII. Estos grupos y caciques que favorecieron al nuevo sistema, quedaron fuera de la participación del poder debido a los intereses de los encomenderos (PARISII, 1998: 154). Por otra parte, la rebelión está documentada muy tempranamente y perdura más que la integración. Los datos son tempranos e incluyen las «guazárabas» entre las tropas de Francisco Villagra y grupos de Guantata, aspecto que contrasta con la visión de indios pacíficos que ha prevalecido en los estudios etnohistóricos. Incluso, se propone la conexión entre los ataques de la vertiente oriental y occidental de la cordillera de los Andes, la que habría sido resultado de las relaciones interétnicas prehispánicas que permanecieron aún después de la conquista (PARISII, 1998).

En este trabajo consideramos que la historia regional durante los siglos XV y XVI, en lo relativo a las interacciones poblacionales y las consecuentes transformaciones sociales, puede considerarse a la luz del concepto de etnogénesis lo que implica evaluar las evidencias del registro arqueológico y documental desde una perspectiva que no es la tradicional en el área de estudio. Usamos este concepto en el sentido dado por las teorías étnicas desarrolladas en África y en América, donde lo étnico se enfoca desde perspectivas dinámicas que aportan sobre el fenómeno de la formación de nuevas identidades o paradigma situacional (BARTH, 1976; BARTOLOMÉ, 2006). Este paradigma supera la postura esencialista que entiende a los grupos étnicos como entidades estáticas o portadores de una cultura y considera que son construcciones sociales que tienden a la organización de la vida social y están sujetos a cambio constante. La dinámica encuentra sustento en la historicidad de las estructuras sociales y formas culturales, y considera que las agrupaciones étnicas poseen capacidad adaptativa y lógicas sociales que les dan plasticidad (BARTOLOMÉ, 2006). En este trabajo nos interesa destacar que este proceso histórico constante es básico en la configuración y la estructuración de la diversidad cultural humana, y tiene sus raíces en el pasado remoto proyectándose hasta el presente (BARTOLOMÉ, 2006).

### 3. LOS HUARPES Y EL ASENTAMIENTO EUROPEO EN LA CIUDAD DE MENDOZA

El COA comprende el sector central de la Argentina e incluye parte de las provincias de Mendoza y San Juan, concretamente entre los ríos Jáchal al norte y Diamante al Sur. A nivel regional pueden subdividirse tres grandes regiones: entre el río Jachal y las lagunas de Guanacache; entre lagunas de Guanacache y

el río Tunuyán; y entre los ríos Tunuyán y Diamante. Esta subdivisión heurística, tiene bases históricas. Los valles incluidos en estas regiones albergaron las dos parcialidades de la macro etnia Huarpe dividida en dos grupos que hablaban lenguas emparentadas: en San Juan se asentaban los huarpes de lengua *Allentiac* y en Mendoza los *Millcayac* (CANALS FRAU, 1942). Los estudios documentales plantean que, a la llegada de los dominadores europeos a mediados del siglo XVI, los huarpes se organizaban patrilinealmente y se estructuraban políticamente en cacicazgos (CANALS FRAU, 1946; MICHELLI, 1983; PARISI, 1998).

Aunque la fundación jurídica de la ciudad de Mendoza por parte del capitán Pedro del Castillo data de 1561, los documentos indican que en los primeros tiempos los colonos habitaron un *pucara*, estructura de origen incaico que se localizaban en el valle de Mendoza (BÁRCENA, 1994). En las Actas Capitulares de Mendoza se menciona que el asiento de la ciudad se realizó sobre el poblado de los naturales que tuvieron que ser relocalizados, ya que allí se encontraba una gran cantidad de indios y caciques<sup>2</sup> (BÁRCENA, 1994: 34). La primera etapa de adjudicación de las tierras se completó hacia 1567, la que se repartió selectivamente al este de la traza y posiblemente alguna del ejido, hasta cabecear la acequia de Guaymaye «*sin perjuicio de los naturales*» (BÁRCENA, 1994: 38). La segunda adjudicación se completó en 1574, como consecuencia de la Junta de Caciques e implicó la desaparición de los reparos y condicionamientos que existieron para proteger las propiedades de los jefes indígenas (BÁRCENA, 1994).

Luego del asentamiento y hasta 1610, se produjo el estrecho contacto entre huarpes y españoles, originándose la recomposición biológica y cultural (PRIETO, 2000 [1983]). En el valle de Mendoza los asentamientos indígenas se situaron a continuación y entre las tierras de los españoles, ya que no existía separación precisa entre dominantes y dominados, incluso los españoles sembraban en las tierras de los caciques (CUETO, 1999; PRIETO, 2000 [1983]).

Con la encomienda se organizó el régimen de trabajo y fue la principal herramienta que transformó la cultura material, la organización social y la política de los huarpes, intensificando el intercambio cultural con los dominadores europeos. Cada encomienda incluyó diversas parcialidades asentadas en distintos puntos geográficos, siendo las más grandes las de los huarpes de los valles pedemontanos y de las lagunas del noreste provincial, mientras que las más pequeñas fueron las bandas nómadas puelches en el sur (PRIETO, 2000 [1983]). En el período de contacto (1551-1561), la mano de obra huarpe se encomendó a los vecinos de Santiago y adoptaron los avances tecnológicos para la producción de alimentos. Luego de la fundación de la ciudad en 1561, los nativos se repartieron entre los encomenderos mendocinos y se quitó el goce a los que no residían en Mendoza, aunque sólo a fines del siglo XVII se prohibió el trabajo en Chile. Estos primeros años se caracterizaron por la inestabilidad y la baja densidad del asentamiento de los encomenderos en la nueva ciudad, situación que comenzó a regularizarse a partir de 1567. Entre 1561 y 1610 el trabajo se organizó sobre la base de una economía de subsistencia basada en el cultivo de las huertas familiares y de las pequeñas parcelas de las afueras de la ciudad (PRIETO, [1983] 2000).

A principios del siglo XVII se produjo el mayor desarrollo económico gracias a la producción de excedentes de trigo, vino y la venta de frutos secos.

<sup>2</sup> En la crónica de Mariño de Lovera Escobar se detalla que a la llegada de Pedro del Castillo al valle de Huentota (valle de Mendoza) salieron a recibirlo los caciques del valle: Ocoyunta, Allalme, Gueymare (Goimayue) y Tabaleste (Tabalque) (PARISI, 1998)

La comercialización con ciudades del Virreinato del Río de la Plata (Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Buenos Aires), llevó a la diversificación del trabajo y la especialización en oficios relacionados con la nueva producción (botijeros y toneleros). La prohibición del traslado de indios a Chile y la devolución de los que se encontraban al otro lado de la cordillera produjo el aumento de población indígena, lo que se refleja en la mayor cantidad de indios tributarios hacia 1698. Esta situación se revirtió a mediados del siglo XVIII cuando la mayoría de los indígenas huyeron masivamente hacia el sector de las lagunas, el río Desaguadero o hacia la frontera sur (PRIETO *et al.*, 2004; CHIAVAZZA y PRIETO, 2015).

#### 4. ECONOMÍA Y SUBSISTENCIA DE LOS HUARPES: ENTRE LA DOCUMENTACIÓN Y LA MATERIALIDAD

La documentación no abunda ni detalla, salvo excepciones, qué animales cazaban (guanacos), capturaban (aves) o criaban los huarpes («ovejas de la tierra») y apenas se mencionan algunas plantas que preferían recolectar (algarrobo y chañar) o posiblemente cultivar (maíz, frijoles y quínoa). Los estudios documentales avanzaron con base en algunos autores que ofrecen visiones generalizadoras, y a veces contradictorias, en dos siglos de relatos y un área muy amplia que incluye las actuales provincias de San Juan y Mendoza (ver MICHIELI, 1983). No obstante el incalculable valor de la información documental, en muchos casos los historiadores han preferido lo enunciado en algunas fuentes en desmedro de otras. Por ejemplo, el carácter agricultor atribuido tradicionalmente a los huarpes se concentra en esta cita: «...*estos indios [de Cuyo] son más labradores que no los de Caria; siembran mucho maíz y frisoles y quínoa...*» (BIBAR, 1966: 165, resaltado nuestro). En tanto que otros documentos citan que los mismos indios de Cuyo «... *son de poco trabajo. Son amigos de estarse en casa; siembran escasamente...*» (SUÁREZ DE FIGUEROA, 1937: 76 resaltado nuestro) o «...*los indios de Cuyo vivían (...) errantes por los campos (...) se alimentaban los más de la caza; en vez de pan comían raíces de juncos endurecidas al sol (...)*» (TECHO, 1897: 108, resaltado nuestro). Esta información indica que estas poblaciones poseían atributos que podrían ser propios de sociedades cazadoras-recolectoras tanto como agricultoras.

Si bien hay evidencia de diversos productos agrícolas en los sitios arqueológicos del período prehispánico tardío en Agua de la Cueva, Cueva del Toro y centros administrativos incaicos (DURÁN y GARCÍA, 1989; GARCÍA, 1988, 1992; OTS 2007<sup>a</sup>; 2007<sup>b</sup>), aún está en discusión la intensidad de la producción agrícola en el área (CHIAVAZZA 1999, 2001, 2007; CHIAVAZZA y MAFERRA 2007; GIL 1997-1998).

Los recientes estudios realizados por la historia ambiental y la arqueología en el norte de Mendoza, plantean que durante el período prehispánico tardío y colonial existieron ambientes palustres y de humedal actualmente extintos, lo cual contribuye a ampliar la mirada hacia la comprensión de los patrones de asentamiento y subsistencia centrados en un esquema continuo de expropiación de recursos (PRIETO y CHIAVAZZA, 2006).

Considerando las condiciones generales de aridez que caracterizan al norte de Mendoza, los humedales, lagunas y arroyos que se desarrollaron al este y noreste de la actual ciudad capital, funcionaron como parches de recursos que favorecieron tanto a las economías extractivas pescadoras, cazadoras, recolectoras, como a las productoras (PRIETO y CHIAVAZZA, 2006). Esto permitió postular que los

diferentes sistemas de subsistencia, pescador-cazador-recolector y agro-pastoril, fueron complementarios o alternativos debido a las fluctuaciones climáticas que caracterizaron al Holoceno tardío, más que sucesivos en el tiempo tal como han propuesto diversos investigadores (por ejemplo, GARCÍA, 1992; SCHOBINGER, 2009). La correlación de esta evidencia con el registro arqueológico del Área Fundacional (situada a cuatro km al suroeste), permitió postular que las evidencias históricas y arqueológicas apoyan la idea del asentamiento huarpe durante el período prehispánico tardío colindante con un entorno de ciénagas y que las condiciones del humedal fueron relativamente predecibles, lo cual posibilitó el sostenimiento de una población importante (PRIETO y CHIAVAZZA, 2006).

Por otro lado, los análisis de isótopos estables – $\delta^{13}\text{C}$  en colágeno y apatita en hueso humano y  $\delta^{15}\text{N}$ – han permitido discutir la importancia del consumo de maíz en las dietas humanas en el COA (Gil *et al.*, 2008: 2). Se determinó la importancia que tuvieron los recursos  $\text{C}_4$  en los últimos 2500 años y se propuso que la variabilidad temporal de los valores  $\delta^{13}\text{C}$  no es lineal, ni se incrementa en el tiempo -como se propone en base al registro documental si se trata de un proceso de agriculturización continuo- sino que se plantearon diferencias dietarias, concretamente el consumo del maíz, entre individuos contemporáneos. Para el período que nos interesa en este trabajo, hacia el 300 A.P., se observó una caída en los valores isotópicos que se relacionaría con la introducción de productos traídos de Europa (fauna euroasiática y plantas como el trigo) (GIL *et al.*, 2008: 18). Los mismos resultados se han obtenido de los análisis isotópicos realizados en muestras óseas humanas de entierros excavados en iglesias coloniales de la ciudad de Mendoza (CHIAVAZZA *et al.*, 2015).

#### **4.1. La pesca, caza, recolección como *continuum* y la agricultura como alternativa según la evidencia arqueológica del norte de Mendoza**

En este apartado nos centramos en la presentación de estudios precedentes sobre la base de la evidencia recuperada en el sitio urbano donde se fundó la ciudad. En la Tabla 1 se sintetizan las características y dataciones en torno a los registros.

Los contextos arqueológicos analizados han permitido reconocer una dimensión diacrónica y sincrónica comparando sitios en el norte de Mendoza. Los únicos contextos localizados en el valle de Mendoza para el período anterior a la evidencia huarpe, corresponden a los *ca.* 1200 años AP del sitio Memorial de la Bandera (MB) y poseen evidencia de prácticas agrícolas de baja escala (CHIAVAZZA, 2013). Los restos de granos de maíz en contextos de combustión (hornillos), asociados a una considerable diversidad de fauna con evidencias de haber sido consumida, dan cuenta de sociedades nativas que centraron sus sistemas productivos en un amplio repertorio de recursos, aunque con énfasis en uno: la pesca. Así, en contextos de diversidad, los registros arqueofaunísticos son ricos en huesos de pescado, lo que indica, no sólo una orientación económica y de consumo, sino también que estos grupos estuvieron centrados en la extracción de recursos de ambientes actualmente extintos: los humedales extendidos sobre cauces aluvionales que bajan desde el oeste hacia donde actualmente se emplaza la ciudad. La presencia de *Holochilus* cf. *H. brasiliensis* (LÓPEZ, 2014) con huellas de consumo dan cuenta de ambos aspectos. Por su parte, la estructura de los asentamientos indicarían cierta continuidad de uso y aglutinamiento poblacional,

aspecto que se vincula a las demandas de los sistemas pescadores con indicios de intensificación muy similares a los agrícolas (CHIAVAZZA, 2013).

Tabla 1. Dataciones absolutas (años AP) obtenidas en la ciudad e inmediaciones y correlación con datos históricos (circa).

C <sup>14</sup> y TL años AP	FECHAS	SITIO				
		Tulumaya	Ael	RSF	EPH	MB
CPH	1861 terremoto					
	1700 circa aumentan construcciones en ladrillo 1600 circa aumentan exploraciones en el territorio	310±40 <sup>1</sup>	230±60 <sup>10</sup>		240±70 <sup>12</sup> 300±60 <sup>13</sup>	370±50 <sup>14</sup>
CPR	1561 fundación de Mendoza			440±40 <sup>11</sup>		
	1551 exploración de Cuyo		470±70 <sup>15</sup>	490±45 <sup>16</sup>		
	1540 fundación de Santiago de Chile 1480 dominación inca Alfarero medio (Agrelo)			530±50 <sup>17</sup> 1770±120 <sup>18</sup> 2100±90 <sup>19</sup>		1230±60 <sup>20</sup>

La trayectoria histórica de estos consumos se fue gestando dentro de modos de vida de tipo aldeano de baja escala, con pequeños caseríos ocupados de modo recurrente dentro de patrones de movilidad crecientemente dependientes de recursos como el agua, que en un ambiente árido como el de Mendoza es crítico. En cuanto al consumo de otros animales, en el valle y las planicies se destacan, junto a los peces, aquellos mamíferos pequeños de fácil captura como armadillos (*dasypodidae*) y roedores, y se presentan en menor proporción mamíferos grandes como los camélidos (CHIAVAZZA, 2013) (Tabla 2). En excavaciones del área fundacional se recuperaron restos de *Cavia apera* y *Oligoryzomys cf. O. flavescens* (LÓPEZ, 2014) que fundamentarían la hipótesis de sistemas centrados en explotaciones de recursos de humedal hasta tiempos coloniales tempranos.

Tabla 2. NISP, contexto MB. Taxa arqueofaunísticos reconocidos en diferentes grados de especificidad.

Taxón	NISP	% Termoalterados
Ave indet.	48	25
Reptilia	5	40
Mamífero indet.	13	0
<i>Lama sp.</i>	7	28
<i>Microcavia australis</i>	79	18
<i>Holochilus cf. H. brasiliensis</i>	1	1
Rodentia	109	11
<i>Zaedyus pichyi</i>	15	20
Peces	92	7
Total	332*	14

La tendencia al consumo de camélidos (guanacos) es creciente conforme se analizan ocupaciones en la precordillera, en tanto que decrece conforme se analizan contextos de sitios localizados en las tierras de valle y planicies áridas.

Entre las plantas, además de evidencias del consumo de especies autóctonas recolectadas, como el algarrobo, las especies cultivadas como el maíz tienen una presencia limitada que permite justificar un consumo presumiblemente vinculado a su cultivo en este período. En el sitio MB hallamos, además de granos, posibles cisternas de agua y pequeñas acequias que se relacionarían con su producción. Este registro acompaña los resultados de análisis isotópicos realizados sobre muestras humanas que señalan un dominio en el consumo de plantas  $C_4$  (maíz) en este lapso (GIL *et al.*, 2008).

Tabla 3. Restos carpológicos recuperados en sitios del Área Fundacional y sector extraurbano (PA70).

Procedencias	Género-especie	AEI (Chiavazza y Maffera 2007)	EPH 160- 170	RSF (Chiavazza y Maffera 2007)	PA70	Subtotales	Totales
Autóctona silvestre	<i>Prosopis</i> sp. (algarrobo)	-	1	2	2.300	2.303	2.304
	<i>Geoffroea</i> sp.	-	-	-	1	1	
Autóctona cultivada	<i>Zea</i> sp. (maíz)	-	1	-	-	-	1
Exótica cultivada	<i>Hordeum</i> sp. (cebada)	11(*)	1	37+	-	49	6.215
	<i>Triticum</i> sp. (trigo)	343(*)	8	5.615+	-	5.966	
	<i>Secale</i> sp. (centeno)	22(*)	-	12+	-	34	
	<i>Avena</i> sp. (avena)	8(*)	-	22+	-	30	
	<i>Prunus</i> sp. (durazno)	-	17	5+	-	22	
	<i>Vitis</i> sp. (vid)	-	13	37+	6	56	
	<i>Olea</i> sp. (olivo)	-	1	55+	2	58	
Exótica silvestre	<i>Marrubium</i> sp. (malva)	-	2	409+	-	411	411
Indeterminadas	No identificadas	119(*)	3	910+	789	1.821	1.821
Totales	11 taxa identificados	503	47	7.104	3.098	10.752	10.752

Durante el período tardío, desde hace unos ca. 500 años AP, en contextos de cambio continuo y acelerado, se observa justamente una insignificante presencia de restos de cultígenos americanos en el registro arqueológico (Tabla 3). En cientos de  $m^3$  excavados en el valle de Mendoza no se recuperó maíz, aspecto que vuelve a ser concordante con aquellos estudios isotópicos que indican un descenso en los niveles de consumo de plantas  $C_4$  (CHIAVAZZA, *et al.*, 2013; CHIAVAZZA *et al.*, 2015). No obstante la dieta en el sector nuclear del asentamiento huarpe y de la ciudad fundada a partir de 1561, se descubrió un registro, inmediatamente anterior a la fundación, con semillas de trigo y cebada que se asociaría al contexto de exploración llevado a cabo por lo menos 10 años antes de la fundación de la ciudad (Tabla 3. Gráfico 1) (CHIAVAZZA y MAFFERRA, 2007). En este caso, otro contraste significativo es la coexistencia de semillas de especies introducidas junto a cerámica Viluco en los contextos urbanos, en tanto que en el sitio sincrónico y extra urbano del arroyo Tulumaya (PA70), los restos dominantes son los de recolección (algarrobo), mientras que la existencia de elementos introducidos es irrelevante (algunas semillas de *Vitis* y *Olea*) (CHIAVAZZA, 2010). De este modo, los

espacios de la ciudad demostrarían una incorporación temprana de productos agrícolas introducidos sin evidencias de una superposición o transición con consumos propios de etapas prehispánicas del período medio (por ejemplo maíz). Pensamos que estas incorporaciones se hicieron sobre una matriz nativa con poco desarrollo agrícola o con una agricultura orientada a satisfacer las demandas de los dominadores incaicos como se desprende del registro documental. De todos modos, sostenemos que en tiempos más remotos se consumieron cultígenos y posiblemente se cultivó localmente, lo que aún debe ser evaluado a la luz de mayor cantidad de información (GIL *et al.*, 2008, CHIAVAZZA y MAFFERRA, 2007; CHIAVAZZA *et al.*, 2015). Por su parte, sí se observa mayor presencia de restos de fauna introducida asociada contextualmente con la autóctona, lo que indicaría la coexistencia de una modalidad de obtención diferenciada como el pastoralismo y la ganadería de especies introducidas (cabras, cerdos e incluso vacunos) junto con actividades de pesca, caza y captura (Tabla 4. Gráfico 2).

Observando comparativamente las tendencias arqueofaunísticas de los contextos considerados (Gráfico 2 y 3), queda clara la notable incidencia de las especies introducidas sobre las autóctonas en el contexto urbano (Ruinas de san Francisco -RSF-, Alberdi e Ituzaingó -AEI- y Edificio Plaza Huarpe -EPH<sup>3</sup>) y, por el contrario, de las autóctonas silvestres sobre las domésticas en el sitio extraurbano (PA 70).

Tabla 4. Restos zooarqueológicos -NISP de los sitios urbanos y el extraurbano (en base a Chiavazza *et al* 2013 y López 2014). \* indica condiciones de humedal, +indica condiciones de salar (López 2014)-

Contextos			AEI	EPH	RSF	PA70
Procedencias	Clase	Género y especie				
Introducida	Mamíferos grandes	<i>Bos Taurus</i>	113	41	2	-
		<i>Equus caballus</i>	41	9	1	-
	Mamíferos medianos	<i>Sus scrofa domestica</i>	72	3	11	24
		<i>Sus scrofa</i>	-	-	-	1
		<i>Ovis aries</i>	25	2	10	-
		<i>Capra hircus</i>	56	16	56	3
	Peces	<i>Odontesthes bonariensis</i>	-	-	-	4
	Aves	<i>Gallus gallus</i>	31	13	5	-
Autóctona	Mamíferos grandes	<i>Lama guanicoe</i>	15	22	16	54
	Mamíferos medianos	<i>Pseudalopex griseus</i>	1	0	1	-
	Mamíferos pequeños	<i>Zaedyx pichyi</i>	1	1	1	40
	Dasyopodidae conteo sólo de placas	<i>Chaetophractus villosus</i>	-	-	1	11
		<i>Tohyteutes matacus</i>	-	-	-	1
		Armadillo indeterminado	-	-	-	52(17+35)
	Micromamíferos	<i>Microcavia Australis</i>	-	-	-	26
		<i>Mus musculus</i>	-	-	-	3
		<i>Cavia aperea</i>	-	-	2*	-
		<i>Oligoryzomys cf. O. flavescens</i>	-	-	4*	-
		<i>Tympanoctomys barrerae</i>	-	-	-	22+
	Peces	<i>Percichthys trucha</i>	52	24	10	18
	Aves grandes	<i>Rhea americana</i>	1	-	-	-
Rheidae		-	-	-	20	
<i>Ardea cocoi</i>		-	-	-	1	
Indeterminada	Mamíferos grandes	Indeterminado ≥ 50 kg	-	-	-	28
	Mamíferos medianos	<i>Canis sp.</i>	36	1	-	-
		<i>Felis sp.</i>	23	-	-	-
	Micromamíferos	<i>Rodentia</i>	6	1	17	347
	Peces	Peces indeterminado	-	-	-	117
	Aves	Ave	15	2	7	50
	Reptilia	Reptilia	-	-	-	7

<sup>3</sup> En las tablas, se usa la sigla en mayúscula para denominar cada sitio.

Gráfico 1. Restos carpológicos. Números extraídos de la Tabla 2 con referencia a su procedencia.

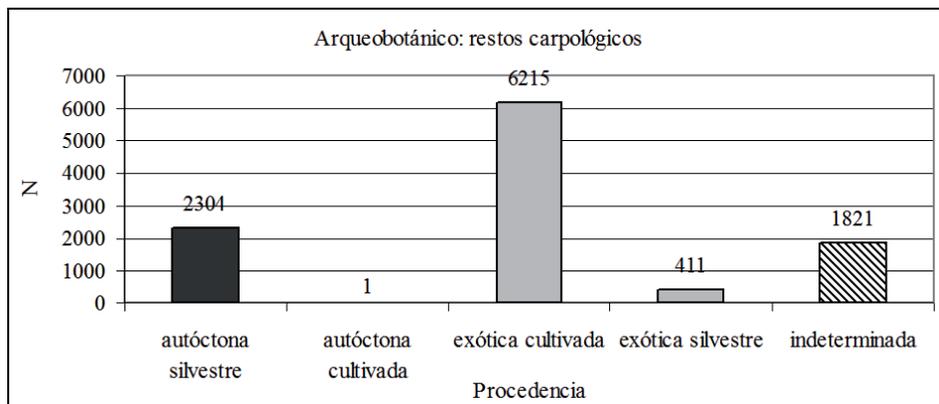
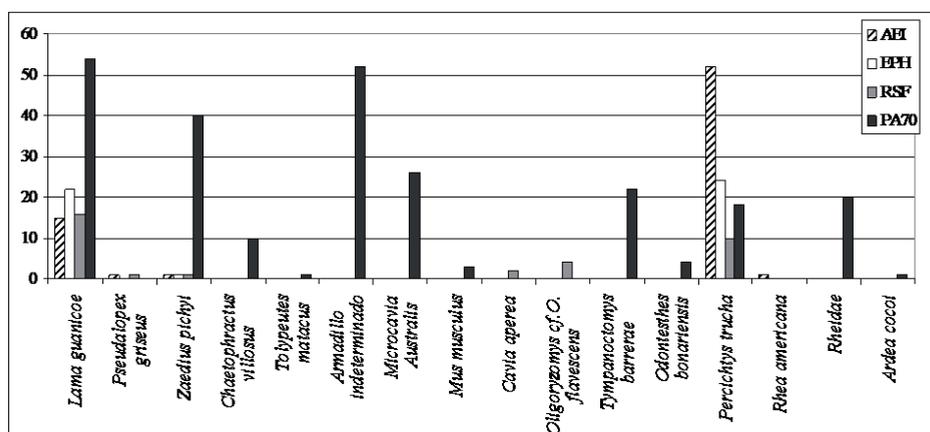


Gráfico 2 Tendencias de fauna autóctona por contexto en el lapso considerado (reformado de Chia-vazza et al 2013)



Los restos reconocibles se reparten entre ocho especies introducidas y doce autóctonas. Al observar estas tendencias en los sitios, vemos que las excavaciones urbanas arrojaron la presencia de seis de las ocho especies introducidas (75%) y tan sólo seis de las doce autóctonas (50%), salvo en Edificio Plaza Huarpe con cinco autóctonas (41%). A su vez, en el sitio periférico de Tulumaya, se detectaron huesos de cuatro especies introducidas (50%) y de once autóctonas (85%). Estas tendencias mostrarían los procesos a los que nos referimos en cuanto a la incorporación de nuevos productos y consecuentemente nuevos esquemas productivos. Mientras que en el ámbito urbano (Gráfico 3) se manifiesta el predominio del nuevo esquema económico y un mantenimiento débil de las explotaciones vernáculas, en la periferia las economías centradas en la pesca, captura y caza dominan sobre la incorporación de animales exóticos, introducidos con la conquista.

Por otra parte, el registro ictioarqueológico recuperado en las excavaciones es abundante (cantidad por centímetro excavado) y aparece en gran parte de los sitios urbanos al igual que los fragmentos de cerámica Viluco (Gráfico 4). Concretamente en los niveles de los contextos que nos interesan en este trabajo, los de contacto y coloniales su presencia es significativa.

Gráfico 3. Tendencias de fauna introducida por contexto en el lapso considerado (reformado de Chiavazza et al 2013)

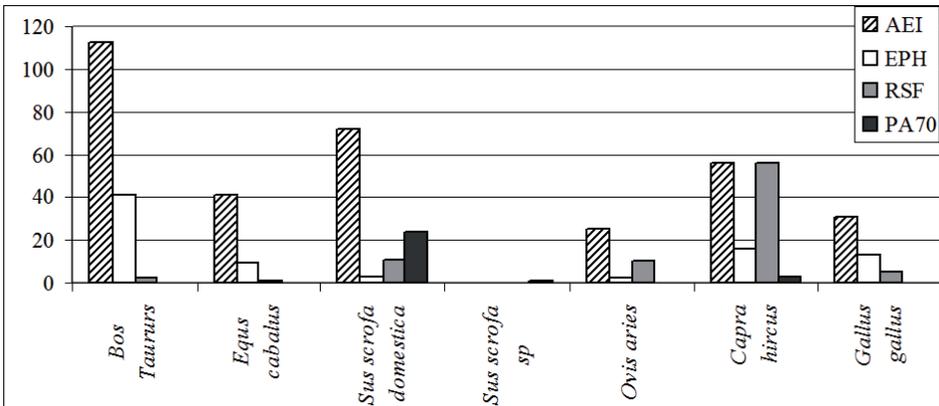
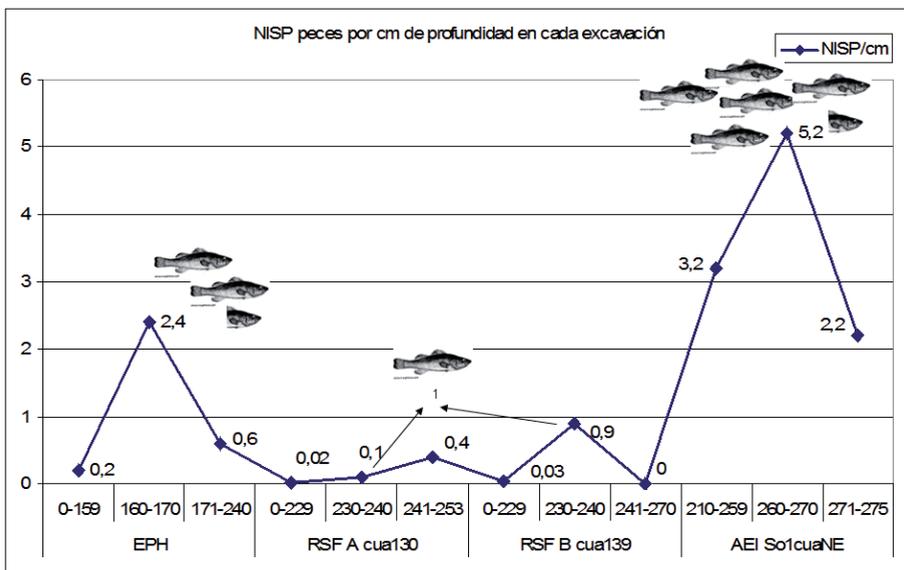


Gráfico 4. NISP huesos de pescado en excavaciones urbanas. Las curvas marcan dominancia cuantitativa (Nisp/cm) en los niveles específicamente datados (Tabla 1) con respecto a los ubicados por encima y debajo de los mismos.



En resumen, la información arqueofaunística y arqueobotánica nos permite sostener hipótesis referidas a sistemas pescadores que favorecieron la circunscripción territorial y agregación social nativa para el desarrollo de sistemas complejos sobre los que posteriormente se ejerció el dominio incaico e hispano (CHIAVAZZA, 2007). Grupos con economía centrada en la pesca muestran, a la par de señales de intensificación, importantes indicadores de complejidad acompañados de conductas de almacenamiento, baja movilidad y creciente territorialidad. Por ello, hemos cuestionado que la agricultura sea el sistema económico que caracterizó a los huarpes de modo generalizado y sobre el que se habrían asentado estas dominaciones, y postulamos con base en evidencias arqueológicas y la relectura de las escritas que estos fueron grupos pescadores complejos.

La evidencia arqueológica permite plantear que la economía local, si bien estuvo sujeta a pulsos derivados de los impactos de la dominación sucesiva del *Tawantinsuyu* y el imperio español, mantuvo un sustrato económico autóctono que perduró en el tiempo. Este fue permeable a la incorporación de productos, lo que demandó cambios en los sistemas productivos e incluso de los territorios preferidos para la explotación. En el caso incaico, ante la retracción de la dominación algunas áreas de explotación se abandonaron, mientras que con la llegada europea otras prosperaron y se consolidaron. En el valle de Mendoza se mencionan tierras del Inca en las que se habría sembrado, pero que se encontraban vacías y sin producción a la llegada de los españoles, tal como se desprende de la siguiente cita: «...donde se sembraba para el Inga, y ahora no se hace ni los indios viven allí...» (ESPEJO, 1954: 18 en PARISII, 1994).

## 5. TECNOLOGÍA ALFARERA. LOS HUARPES Y LA CERÁMICA VILUCO

### 5.1. La cultura Viluco

Las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas tempranamente permitieron proponer una correlación entre la etnia huarpe y la cultura arqueológica de Viluco (CANALS FRAU, 1946; LAGIGLIA, 1984). El análisis de esta cultura se abordó desde diferentes marcos teórico-metodológicos. Desde el marco histórico-cultural (METRAUX, 1937; REED, 1918), evolucionista (BOMAN, 1920) y difusionista (RUSCONI, 1942, 1962; TORRES, 1923), se analizaron los posibles orígenes de los restos encontrados en el cementerio de Viluco (sitio epónimo) en la primera década del siglo XX (BOMAN, 1908). Desde la perspectiva histórico-cultural, Canals Frau abordó el estudio etnohistórico y lingüístico, complementándolos con el registro arqueológico y propuso la relación entre los huarpes y la evidencia material de Viluco (CANALS FRAU, 1942; CANALS FRAU y SEMPER 1956).

Ya entrado el siglo XX, LAGIGLIA (1978) definió la cultura Viluco basándose en el análisis contextual, la caracterización de los materiales del cementerio Viluco e incorporó otras evidencias funerarias de las provincias de Mendoza y San Juan, la mayor parte de ellas del período indígena colonial y en menor medida del incaico. Entre los materiales, el autor destacó las vasijas de cerámica, las que usó como material diagnóstico y caracterizó en relación a las formas y decoraciones, hallando influencias de los grupos prehispánicos del lado chileno de la cordillera de los Andes, incaicas, hispanas y araucanas. Estas vasijas se caracterizan por estar

enteras o poco fracturadas, lo cual permitió definir las formas y las decoraciones: jarras con un asa vertical, vasos o keros, pucos o escudillas, aribaloides, jarra con asa transversal; decoraciones monocromas, bicromas y policromas (LAGIGLIA, 1978). A diferencia de lo que ocurre con la información documental sobre las prácticas de subsistencia, no existe evidencia escrita de la producción alfarera entre los huarpes. Fue Canals Frau quien postuló que si estas poblaciones eran sedentarias, cultivaban la tierra y portaban la camiseta andina, también habrían hecho la cerámica encontrada en los contextos arqueológicos, la que definió como « *fina, modelada y pintada*», con influencias peruanas y que se distinguía claramente de la de los pueblos vecinos (CANALS FRAU, 1942: 314).

Otros materiales indígenas hallados son los adornos labiales de cerámica y piedra (tembetá discoidal circular chato), molinos, manos de moler, boleadoras y puntas de proyectil isósceles. Entre los elementos de origen europeo destacan: galones de algodón con hilos de cobre y oro, medallas religiosas, cuentas de vidrio como las *Aggri Perlen* (BOMAN, 1920; LAGIGLIA, 1978; 1984). Hay que destacar que como consecuencia de la práctica arqueológica de la primera mitad del siglo XX, si bien muchos de los materiales de estos cementerios se encontraban descriptos y depositados en museos provinciales, no se registraron los contextos de hallazgo, por lo cual la definición de la cultura Viluco se realizó casi completamente sobre la base del análisis de los materiales arqueológicos descontextualizados. De esta manera, Lagiglia planteó que el origen y desarrollo de Viluco estuvo marcado por diversas influencias debido a su pertenencia al Área Andina Meridional y propuso dos períodos o fases de desarrollo cultural: «Viluco I» (Antiguo) (1300 d. C. al 1450 d. C.) o desarrollo local con influencias de la zona central y el norte de Chile; y «Viluco II» (Epigonal) (1450 d. C. al 1650 d. C.), donde se integran las influencias inca, hispana y araucana (LAGIGLIA, 1978).

Desde la década de 1990, a la evidencia funeraria de los cementerios más conocidos hasta ese momento (Viluco, Agua Amarga y Barrancas), se sumó la procedente de sitios habitacionales de cordillera, precordillera y piedemonte, varios de ellos en contextos del período de la expansión incaica (BÁRCENA y ROMÁN, 1990; CAHIZA, 2001a, 2003; GARCÍA y SACCHERO, 1989; DURÁN y GARCÍA, 1990; LAGIGLIA, 1978; OTS, 2007a; RUSCONI, 1962; SACCHERO y GARCÍA, 1991). Estos hallazgos generaron distintas interpretaciones respecto al origen de esta cultura, ya que al surgimiento preincaico postulado por Lagiglia, se sumaron la propuesta del origen incaico (BÁRCENA y ROMÁN, 1990; GARCÍA, 1996) y colonial (MICHIELI, 1998). En los últimos años, el cúmulo de evidencia contextual, dataciones absolutas y los estudios sobre tecnología cerámica, han conducido a consensuar que la alfarería Viluco fue producida entre mediados del siglo XV y fines del XVII, originándose durante la dominación incaica y no antes de ella (BÁRCENA, 1998; CAHIZA, 2001; CHIAVAZZA, 2005; GARCÍA, 1996; OTS, 2007; PRIETO y CHIAVAZZA, 2010; PRIETO OLAVARRÍA 2010, 2012).

Una nueva visión de los contextos funerarios surgió a partir de la excavación y estudio del cementerio de Cápiz Alto a principios del año 2000, ya que reveló que los contextos funerarios además de ser relevantes para definir la cultura Viluco, también lo son para estudiar los procesos ocurridos en el área de la frontera hispano-indígena en el valle de Uco (centro de Mendoza), entre los siglos XVI y XVII. Con base en la evidencia contextual y la riqueza de los materiales encontrados, se postuló que las grandes diferencias detectadas en los ajuares funerarios reflejarían una sociedad jerarquizada, en la cual los bienes de prestigio

fueron depositados como marcadores de las diferencias existentes dentro del grupo. Esto manifestaría las desigualdades sociales impuestas por los españoles, quienes necesitados de justificar las encomiendas, reestructuraron social y políticamente a las comunidades locales con la finalidad de establecer cacicazgos en la zona fronteriza (DURÁN y NOVELLINO, 2003, NOVELLINO *et al.*, 2003).

## 5.2. La evidencia Viluco en la ciudad de Mendoza colonial. Aportes a la tecnología cerámica, la dominación incaica y el primer siglo de la colonia

En el contexto general del estudio de la cultura Viluco, la dominación incaica en las tierras bajas de Mendoza y el proceso colonial europeo, la excavación de diversos contextos en el Área Fundacional de Mendoza han dado una importante base al conocimiento de los sitios domésticos del período prehispánico tardío, de contacto hispano-indígena y colonial. Ruinas de San Francisco, Alberdi e Ituzaingó y Edificio Plaza Huarpe, son sitios que indican ocupación permanente en el piedemonte del norte mendocino como consecuencia del proceso de concentración poblacional impuesto por la dominación incaica y continuada durante la conquista y la colonización hispana (CHIAVAZZA, 2005). En los tres, la presencia de cerámica Viluco (la totalidad fragmentada) es la más abundante conocida para sitios domésticos en toda la provincia (Tabla 5) y las dataciones radiocarbónicas y TL la ubican entre la dominación incaica y el siglo XVII (CHIAVAZZA, 2005; CHIAVAZZA y PRIETO, 2001; CHIAVAZZA y MAFERRA, 2007; PRIETO OLAVARRÍA y CHIAVAZZA, 2010).

Tabla 5. Cantidad de cerámica Viluco en los principales sitios del Área Fundacional de la ciudad de Mendoza.

Sitios Arqueológicos	Escudilla sin apéndices	Escudilla con apéndices	Jarra	Kero	Aribalo	Olla con pie	Platos	Formas indeterminadas	Total
Ruinas de San Francisco	780	25	375	5	2	-	37	1053	2277
Alberdi e Ituzaingó	134	10	82	-	-	1	1		657
Edificio Plaza Huarpe	168	2	198	-	1	-	20	1017	1406

En Ruinas de San Francisco los dos picos de mayor densidad cerámica se hallan, uno en el período de contacto hispano-indígena (entre 275 y 225 cm de profundidad) y otro en el colonial, concretamente debajo del piso de baldosas vidriadas hexagonales de la iglesia jesuita de comienzos del siglo XVII (debajo de los 110 cm; *ca.* 1608). En el sitio Edificio Plaza Huarpe los fragmentos Viluco se encuentran mayormente en niveles que indican remoción (120 a 190 cm), pero un 24,5% se concentra en el rasgo carbonoso (170 a 180 cm) donde se asocia a materiales típicamente hispanos de los siglos XVI y XVII y con una datación radiocarbónica concordante (Tabla 1). Por su parte, en el sitio Alberdi e Ituzaingó los restos Viluco se concentran (78,7%) en la franja carbonosa recuperada entre los 230-240 cm, la que posee material excepcional y fue datada en el siglo XVII (Tabla 1). Este último rasgo es único en su tipo, destacando que está completamente

aislado y se encuentran asociados materiales únicos para el norte de Mendoza como una cuenta *Aggri-Perlen*, lascas de piedra, cerámica Viluco y colonial temprana, mayólica, abundantes restos de trigo y huesos de fauna local e introducida. Las características del contexto y la particularidad de los materiales (como la cuenta *Aggri Perlen*, elemento también hallado en los cementerios indígenas coloniales del centro mendocino), permiten pensar preliminarmente en un evento intencional y puntual en el tiempo, sin descartar que pueda corresponder a algún tipo de ofrenda. Respecto de los restos de alfarería Viluco presentes en este rasgo, destaca la existencia de tres fragmentos únicos en su tipo, se trata de dos bordes de escudillas con apéndices modelados que representan cabezas de camélidos (hasta su descubrimiento sólo se conocían apéndices ornitomorfos) y un fragmento de olla con pie, que es una forma de uso doméstico incaica frecuente en otros contextos provinciales incaicos (BRAY, 2003).

El estudio de esta evidencia doméstica fragmentaria, especialmente los análisis sobre tecnología, junto a los nuevos estudios morfométricos y decorativos realizados a las vasijas enteras funerarias, han llevado a caracterizar integralmente la cerámica Viluco (PRIETO y CHIAVAZZA, 2009, 2010; PRIETO OLAVARRÍA, 2010a, 2010b, 2012; PRIETO y D'ANGELO, 2013). A partir del estudio de las pastas de los sitios del Área Fundacional, se propone que la producción de este conjunto cerámico estuvo en manos de alfareros locales, quienes adoptaron técnicas ingresadas durante el dominio incaico, como el uso de ceniza volcánica (inclusiones piroclásticas) como antiplástico, la que en algunas áreas del Noroeste Argentino (NOA en adelante) se ha relacionado con la jerarquía y la legalidad imperial incaica (CREMONTE, 1991; D'ALTROY *et al.*, 1994; PÁEZ y ARNOSIO, 2009; PRIETO OLAVARRÍA y PÁEZ, 2015; PRIETO OLAVARRÍA *et al.*, 2010). También se plantea que la producción fue descentralizada y evidencia distintas escalas de integración social de los grupos de pertenencia de los artesanos huarpe: en una escala social mayor –a nivel de unidad étnica– los productores compartieron los modos de hacer la cerámica, relacionados con los atributos más visibles y probablemente vitales en la función que cumplieron las vasijas como mediadores visuales en las relaciones de las jerarquías políticas locales y entre éstas y los dominadores; en una escala de integración social menor –a nivel de jefatura o familia– se transmitió el conocimiento de atributos menos visibles, como la selección de las materias primas, actividad que pudo estar ligada tanto al lugar de residencia como a la preferencia de fuentes específicas (PRIETO OLAVARRÍA, 2012). Esta idea no se contradice con la producción centralizada y controlada postulada para los tambos y enclaves incaicos (como el de Agua Amarga) (OTS, 2007; PRIETO y CHIAVAZZA, 2009), ya que los puntos arqueológicos del Área Fundacional no presentan evidencia de dominación incaica directa (vestigios de estructuras, campos de cultivo o restos de cultígenos) (PRIETO OLAVARRÍA, 2012).

Por otra parte, estos sitios brindan un registro único para el estudio de la cultura Viluco. La definición de la existencia de platos Viluco (PRIETO y CHIAVAZZA, 2009), una forma desconocida hasta hace unos años atrás, permite plantear la producción alfarera por parte de población indígena durante el primer siglo de la colonia, ya que estos evidencian una morfología (platos con forma europea) y una técnica de manufactura (uso del torno) ligados a las tradiciones alfareras de los nuevos dominadores europeos, mientras que las pastas y la decoración son de tradición indígena local (Viluco) (PRIETO OLAVARRÍA, 2012; PRIETO y CHIAVAZZA, 2009).

La integración de la evidencia etnohistórica y la de los contextos arqueológicos, con los resultados del análisis funcional y de huellas de uso de la cerámica Viluco de contextos funerarios y domésticos (PRIETO OLAVARRÍA, 2012), permite proponer que además de haber sido usadas como ofrenda funeraria y para servir alimentos, estas vasijas cumplieron el rol de mediadores visuales dentro de los grupos locales, y entre estos y los dominadores incas y españoles, ya que la incorporación de formas, decoraciones y pastas inspiradas en la cerámica incaica que circuló en el imperio, se habría dado por la relación de estos atributos con la legalidad y el estatus estatal. Un claro ejemplo son los contextos de los cementerios indígenas coloniales del valle de Uco, donde esta cerámica junto con otros elementos de diverso origen, fueron usados como marcadores de prestigio en una población signada por el desequilibrio demográfico y la desestructuración social (PRIETO OLAVARRÍA, 2010).

### 5.3. Reflexiones en torno a los cambios en la cerámica Viluco

Más allá de los estudios sobre la cerámica Viluco, es necesario hacer una breve revisión diacrónica del registro alfarero del norte mendocino para ampliar la visión de los procesos de cambio tecnológico desde tiempos prehispánicos. En este sentido, la comparación con la alfarería Agrelo (el tipo cerámico que antecede al Viluco), permite aproximarse a los cambios producidos luego del ingreso incaico al norte de Mendoza.

La cerámica Agrelo fue producida en el rango temporal *ca.* 1600 a 600 años AP (BÁRCENA, 1998) y se caracteriza por la presencia de vasijas medianas con cuellos largos, tazones o pucos con dos asas, las superficies tienen tonalidades grises o marrones y están escobilladas o alisadas, las decoraciones son estriadas, incisas y corrugadas, y entre las cocciones predominan las de atmósferas reductoras (aunque se registran cocciones oxidantes) (CANALS FRAU, 1956; CANALS y SEMPER, 1956; CHIAVAZZA, 2001; MICHELLI, 1974). Muy distinta es la tradición cerámica Viluco, donde prevalecen las formas pequeñas como jarras y escudillas, y en menor cantidad formas de tradición incaica (vaso o kero, vasija de cuello estrecho con base plana o aisana, cántaro o arballo, olla con pie) (Lámina 1); las superficies son de color anaranjado y están alisadas o pulidas; las decoraciones corresponden a pinturas abstractas de color crema, rojo, negro marrón y los modelados están presentes en algunas escudillas y jarras; las cocciones son totalmente oxidantes (LAGIGLIA, 1978; PRIETO OLAVARRÍA, 2012). Por otra parte, los estudios petrográficos recientes también indican que se usaron distintos antiplásticos para manufacturar las pastas de ambos tipos cerámicos (Lámina 2) (PRIETO OLAVARRÍA y CASTRO DE MACHUCA 2015). Todas estas diferencias permiten inferir que ambas tradiciones tecnológicas no están relacionadas, es decir, no se observa continuidad entre las dos producciones artesanales, por lo cual en el estado actual de las investigaciones podemos postular el cambio profundo en las prácticas alfareras producido por el ingreso incaico y la consecuente producción de cerámica Viluco.

Como se observa en los antecedentes presentados en el apartado anterior, en la alfarería Viluco sí es posible desglosar los elementos adoptados de otras tradiciones tecnológicas y analizar las transformaciones ocurridas durante la colonia. Atendiendo este conjunto artefactual en su marco histórico y social, es necesario considerar que la tecnología es un fenómeno cultural dinámico, ya que se produce dentro de entidades activas en las cuales se transmite el conocimiento



Lámina 1. Cerámica Agrelo. A y B, vasija restaurada restringida de cuello alto y detalle de asa (Colección Juan Semper Museo de la Facultad de Filosofía y Letras Prof. Salvador Canals Frau); C, fragmento de borde inciso de vasija de cuello alto (PA 19. Lagunas de San Miguel, Paleocauce Septentrional). Cerámica Viluco. D, Vaso (kero) con decoración bicroma (cementerio de Barrancas, Maipú); E, Jarra con decoración monocroma (cementerio de Agua Amarga, Tupungato); escudilla con decoración policroma y modeladas (apéndices y cabeza ornitomorfa) (cementerio de Agua Amarga, Tupungato).

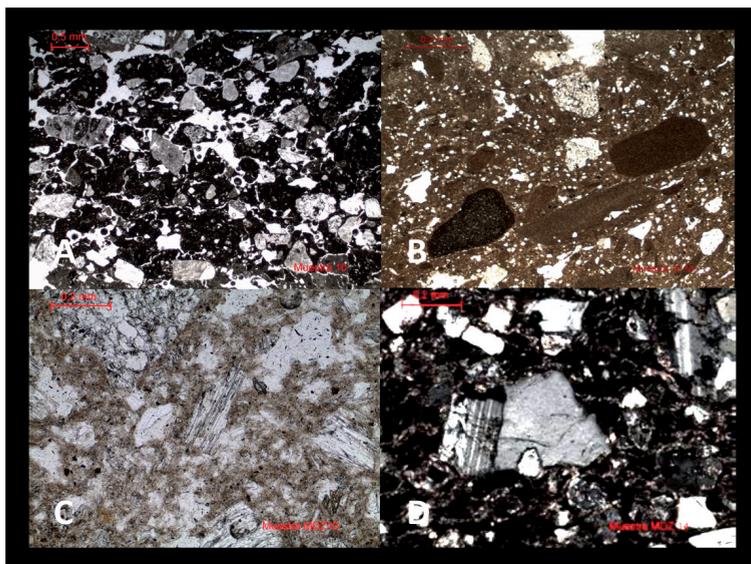


Lámina 2. Fotomicrografías de cortes petrográficos de cerámica Agrelo. A, Grupo de Fábrica Volcánico; B, Grupo de Fábrica Sedimentario Volcánico. Fotomicrografías de cortes petrográficos de cerámica Viluco. C, Grupo de Fábrica Piroclástico (ceniza volcánica); D, Grupo de Fábrica Granito.

Todas las fotomicrografías se tomaron con nicoles cruzados.

y donde la tecnología es un fenómeno en constante transformación que integra las manifestaciones sociales de cada grupo y está mediado por la interacción social, el sistema de creencias, el conocimiento práctico de las técnicas y el ambiente (LEMONNIER, 1992). Desde esta perspectiva, postulamos que la cerámica Viluco es un crisol de atributos incorporados durante la dominación inca y la colonia, y evidencia su carácter politético en el cual los componentes no reflejan los mismos aspectos culturales (en el sentido de GOSSELAIN, 1998), ya que se desarrolló a partir de procesos condicionados por el contacto y el cambio en los contextos de producción y consumo de las vasijas. Esto se entiende en el marco de que las interacciones post aprendizaje pueden llevar a los alfareros a modificar aspectos de su conducta técnica, especialmente cuando están sometidos a nuevas presiones sociales, económicas y simbólicas (GOSSELAIN, 1998).

De la tradición incaica los artesanos adoptaron elecciones relacionadas con las técnicas de preparación de las pastas, las formas y las decoraciones. De la implantación peninsular, los platos son el mejor ejemplo del sincretismo de las tradiciones indígena y europea, ya que su presencia, casi exclusiva en los contextos coloniales del Área Fundacional, evidencia los profundos cambios en los contextos de producción y consumo de las vasijas. Es posible que los alfareros indígenas hayan producido esta nueva forma probablemente bajo control europeo y con el objetivo de satisfacer las demandas en la recientemente fundada ciudad de Mendoza. Hay que destacar que la ausencia de platos Viluco en los contextos funerarios indígenas, permite pensar que estos no tuvieron el mismo rol que las otras vasijas Viluco, posiblemente debido a que no respondían a la tradición ligada al prestigio y estatus de la anterior dominación incaica. En este sentido, el estudio de las vasijas depositadas como ofrendas funerarias demuestra que estas fueron seleccionadas dentro del amplio repertorio cerámico disponible, siendo elegidas las formas y decoraciones ligadas a los símbolos visuales incaicos (escudillas con apéndices, keros, aribaloides, aisana), y excluidas además de los platos, las escudillas sin apéndices y las ollas con pie (PRIETO OLAVARRÍA, 2012).

El caso Viluco, no es el único en el que la cerámica prehispánica ligada a la dominación inca también está presente en contextos indígenas coloniales. Este fenómeno también ha sido estudiado en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Noroeste Argentino) (LÓPEZ, 2006), donde se ha planteado que los símbolos adquiridos durante la dominación incaica fueron usados como «imágenes post contacto» (LÓPEZ, 2006: 194) durante el contacto hispano-indígena, ya que los grupos locales adoptaron símbolos relacionados con el imperio inca como forma de identificación frente al nuevo dominador (LÓPEZ, 2006). Desde esta perspectiva, consideramos que la abundante presencia de restos de cerámica Viluco en contextos funerarios y domésticos coloniales, permiten a apoyar la idea de que su rol como mediador visual entre dominados y dominadores se proyectó hasta la colonia.

El análisis de los antecedentes permite tener una visión de las transformaciones ocurridas en el ámbito de la producción alfarera, aunque queda por continuar investigando desde la arqueología y la etnohistoria aspectos como: el control de la mano de obra artesana indígena durante el primer siglos de la colonia en el marco de la encomienda, especialmente la de los alfareros; dónde se produjeron las nuevas formas (los platos), concretamente si fueron manufacturados en la incipiente ciudad de Mendoza o en sectores extra urbanos; quiénes consumieron los platos Viluco y si estos formaron parte sincrónicamente de los contextos

indígenas y europeos. El futuro trabajo sobre estos problemas dará nuevas luces sobre las relaciones sostenidas entre la población indígena local que habitó la ciudad colonial y sus alrededores y los españoles.

## 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La revisión de los antecedentes documentales y del registro arqueológico del período prehispánico y la colonia temprana en el norte de Mendoza, posibilitan visualizar los cambios y continuidades ocurridas en la población local, la que en el caso del período prehispánico tardío puede corresponder a una escala históricamente amplia, mientras que arqueológicamente es muy corta. Desde esta perspectiva, reflexionamos sobre estos fenómenos a la luz del concepto de etnogénesis, ya que la población local nativa del norte de Mendoza evidencia dinamismo y flexibilidad a lo largo de su desarrollo histórico, sin que pueda considerarse que fueron agentes pasivos que sólo reaccionaron al contacto con los grupos dominantes.

En este caso de estudio ha sido fundamental contar con una definición de etnogénesis que considere la profundidad temporal de la dinámica de los fenómenos participantes en el cambio, ya que posibilita analizar las transformaciones más allá del período del que se tiene información documental y avanzar exploratoriamente en los cambios durante tiempos prehispánicos. En el caso específico de este trabajo, los estudios documentales otorgan información sobre los agentes — dominadores inca y europeos — y los procesos socioeconómicos involucrados en los cambios de la población nativa, mientras que la información arqueológica otorga una mirada más detallada de las transformaciones de las opciones económicas y las prácticas tecnológicas en esa población.

La evidencia arqueofaunística y arqueobotánica indica que los grupos huarpe que habitaron Mendoza, integraron al mismo tiempo sistemas tradicionales con otros nuevos, como se infiere a partir de la mantención de prácticas ancestrales de subsistencia entre los siglos XV, XVI y XVII, y la temprana incorporación de nuevas opciones económicas a la llegada de los primeros europeos. Por otro lado, los restos de vasijas Viluco señalan que la producción cerámica cambió drásticamente como consecuencia de las dominaciones inca y española. En resumen, el sistema de subsistencia cambió poco a lo largo de aproximadamente 1000 años — con fluctuaciones en el consumo de maíz — y el principal agente transformador fue el ingreso europeo hace aproximadamente 500 años. Para los primeros años de la colonia, el registro ofrece evidencias de la continuidad de la pesca y la caza de fauna autóctona y discontinuidades (espaciales y temporales) en las prácticas agrícolas. No obstante, en la conquista la evidencia es clara en cuanto a la temprana incorporación de especies alóctonas en los sistemas de cultivo y consumo de las comunidades locales. En el caso de la cerámica, esta indica cambios claros y profundos desde hace más de 500 años, cuando las poblaciones locales incorporaron nuevas técnicas, formas y decoraciones a partir del ingreso incaico y la implantación colonial, lo que indica gran plasticidad al momento de adoptar nuevas formas de hacer cerámica. En los contextos del período inca, de contacto y de la colonia, la cerámica Viluco es el registro de la síntesis de tradiciones en constante transformación y de la relevancia que tuvo esta materialidad en la

construcción de la identidad local, ya que cumplió la función de mediador visual en las relaciones sostenidas entre las jerarquías políticas locales y entre éstas y los dominadores. Desde esta perspectiva, planteamos que la reorganización de las estructuras de autoridad tradicional y los sistemas de prestigio de la sociedad huarpe, que decantaron de la implantación de nuevos sistemas económicos, fueron claves para la formación relacional y situacional de las nuevas identidades indígenas o del proceso de etnogénesis en el norte de Mendoza entre los siglos XV y XVII.

## 7. AGRADECIMIENTOS

Nuestros agradecimientos a las instituciones que han apoyado y otorgado fondos para la realización de esta investigación: Municipalidad de Mendoza; Proyecto SECTyP 06/G710, Universidad Nacional de Cuyo; FONCYT Res. 214, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica; Beca Interna doctoral, CONICET. Merecen nuestro reconocimiento todos los integrantes del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF), Área Fundacional, Municipalidad de Mendoza. A los evaluadores anónimos que con su lectura crítica y sugerencias ayudaron a mejorar el manuscrito.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- BÁRCENA, J. R. (1994): «Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo», *Xama* 4-5: 11-49.
- BÁRCENA, J. R. (1998): «El tambo Real de Ranchillos, Mendoza, Argentina», *Xama*, 6: 1-52.
- BARTH, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BARTOLOMÉ, M. A. (2006): *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina, Siglo XXI Editores*, México.
- BIBAR, G. (1966): *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.
- BOMAN, E. (1908): *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du desert d'Atacama*, Tomo I y II, Paris.
- BOMAN, E. (1920): «Cementerio Indígena de Viluco (Mendoza) Posterior a la Conquista», *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, 30: 501-562.
- BRAY, T. (2003): «Inka Pottery as Culinary Equipmen Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design», *Latin American Antiquity* 14-1: 3-28.
- CAHIZA, P. (2001): «Problemas y perspectivas en el estudio de la dominación Inca en las tierras bajas de Mendoza y San Juan», en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 1, Editorial Brujas, Córdoba: 297-312.
- CANALS FRAU, S. (1942): «La cultura de los Huarpes», *Anales del Instituto de Etnografía Americana, Universidad Nacional de Cuyo*, 2: 289-322.
- CANALS FRAU, S. (1946): «Etnología de los Huarpes», *Anales del Instituto de Etnografía Americana, Universidad Nacional de Cuyo*, 7: 9-147.
- CANALS FRAU, S. (1950): «Exploraciones arqueológicas en el valle de Uco

- (Mendoza)», *Publicación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore*, 22: 1-28.
- CANALS FRAU, S. (1956): «Algunos aspectos de la Cultura de Agrelo», *Anales de Arqueología y Etnología*, 12: 7-18.
- CANALS FRAU, S. y SEMPER, J. (1956): «La Cultura de Agrelo (Mendoza)», *Runa* 2-2: 69-180.
- CUETO, A. (1999): *Historia del proceso de enajenación de la tierra fiscal de Mendoza (siglos XVI-XIX)*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- CREMONTE, B. (1991): «Caracterizaciones composicionales de pastas cerámicas de los sitios Potrero-Chaquiago e Ingenio del Arenal Médanos (Catamarca)», *Shincal*, 3 Tomo 1: 33-47.
- CHIAVAZZA, H. (1999): *Cambio Ambiental y Sistema de Asentamiento en el árido normendocino. Subárea Arqueológica Centro-Oeste Argentino*, Tesis de Magister en Arqueología Social, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana La Rábida, España. Inédita.
- CHIAVAZZA, H. (2001): *Las antiguas poblaciones de las arenas. Arqueología de las tierras áridas del Noreste mendocino*, Serie Bienes Patrimoniales, Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza.
- CHIAVAZZA, H. (2002): «Procesos de ocupación prehistórica y cambio ambiental en la planicie noreste de Mendoza: perspectivas desde la arqueología», en D. TROMBOTTO y R. VILLALBA (eds.), *IANIGLA. 30 años de investigación básica y aplicada en ciencias ambientales*, Mendoza: 1-16.
- CHIAVAZZA, H. (2005): *Los templos coloniales como estructuras funerarias. Arqueología en la iglesia jesuita de Mendoza*, *British Archaeological Reports*, Oxford.
- CHIAVAZZA, H. (2007): *Cambios ambientales y sistemas de asentamiento en el árido normendocino. Arqueología en los paleocauces del río Mendoza*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Inédita.
- CHIAVAZZA, H. (2013): «“No tan simples”: pesca y horticultura entre grupos originarios del norte de Mendoza», *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología*, 7-1: 27-45.
- CHIAVAZZA, H. (2013): «Pescadores y horticultores ceramistas del valle de Mendoza», en J. R. BÁRCENA (ed.), *V Jornadas Arqueológicas Cuyanas*. En prensa.
- CHIAVAZZA, H. (2010): «Ocupaciones en antiguos ambientes de humedal de las tierras bajas del norte de Mendoza: sitio Tulumaya (PA70)», en *Intersecciones en Antropología*, Universidad Nacional del Centro, Olavarría, 11-1: 41-57.
- CHIAVAZZA, H. y PRIETO, C. (2001): «Arqueología en el predio Jesuita de la antigua ciudad de Mendoza-Centro Oeste de Argentina», en L. BEOVIDE, I. BARRETO y C. CURBELO (eds.), *Congreso Uruguayo de Arqueología: La Arqueología Uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo*, Montevideo, CD-ROM Multimedia Didáctico.
- CHIAVAZZA, H. y MAFFERRA, L. (2007): «Estado de las investigaciones arqueobotánicas en Mendoza y sus implicancias en la arqueología histórica», *Revista de Arqueología Histórica Americana y Argentina*, 1: 127-152.
- CHIAVAZZA, H., PRIETO OLAVARRÍA, C. y ZORRILLA, V. (2013): «Procesos sociales y ambientales en el sector urbano de Mendoza entre los siglos XIV-XVII», en E. M. RODRÍGUEZ LEIRANO y D. SCHÁVELZON (eds.), *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina 1*, Editorial Académica Española, Saarbrücken 2: 63-100

- CHIAVAZZA, H., GIL, A. y MANSEGOSA, D. (2015): «Diet and residential mobility in the Argentine Centre West Colony: Stable Isotopes (13c, 15n, 18o) in human bone samples», *International Journal of Historical Archaeology*, 19-2: 289-308.
- CHIAVAZZA, H., CORTEGOSO, V. y PUEBLA, L. (2003): «Sistemas de producción lítica en el piedemonte alto de la precordillera mendocina: el sitio Vaquería, Villavicencio», *Anales de Arqueología y Etnología* 54/55: 81-114.
- D'ALTROY, T., LORANDI, A. M. y WILLIAMS, V. (1994): «Producción y uso de cerámica en la economía política Inka», en I. SHIMADA (ed.), *Tecnología y Organización de la Cerámica Prehispánica en Los Andes*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima: 395-441.
- DEBENEDETTI, S. (1916): «Investigaciones arqueológicas en los Valles Preandinos de San Juan», *Publicación de la sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras*, 15: 1-185.
- DURÁN, V. y GARCÍA, C. (1990): «Ocupaciones Agroalfareras en el sitio Agua de la Cueva Sector Norte (NO de Mendoza)», *CEIDER Revista de Estudios Regionales*, 3: 29-64.
- DURÁN, V. y NOVELLINO, P. (2003): «Vida y muerte en la frontera del Imperio Español. Estudios arqueológicos y bioantropológicos en un cementerio indígena post-contacto del Centro Oeste de Argentina», *Anales de Arqueología y Etnología*, 54/55: 115-164.
- GARCÍA, A. (1988): «Arqueología de la Cueva del Toro», *CEIDER Revista de Estudios Regionales*, 1:17-72.
- GARCÍA, A. (1992): «Hacia una ordenamiento preliminar de las ocupaciones prehistóricas agrícolas precerámicas y agroalfareras en el Noroeste de Mendoza», *CEIDER Revista de Estudios Regionales*, 10: 7-34.
- GARCÍA, A. (1996): «La dominación Inca en el centro oeste argentino y su relación con el origen y la cronología del registro arqueológico "Viluco"», *Anales de Arqueología y Etnología*, 48/49: 41-48.
- GIL, A. (1998): «El significado de los cultígenos prehispánicos registrados en el Sur mendocino. Discusiones en torno al límite meridional de la agricultura andina», *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 22-23: 295-318.
- GIL A., NEME, G., TYKOT, R., NOVELLINO, P., CORTEGOSO, V. y DURÁN, V. (2008): «Stable Isotope and Maize. Consumption in Central Western Argentina», *International Journal of Osteology*, 19: 215-236.
- GOSELLAIN, O. (1998): «Social and Technical Identity in a Clay Crystal Ball», en M. STARK (ed.), *The Archaeology of Social Boundaries*, Smithsonian Institution Press, Washington: 78-106.
- LAGIGLIA, H. (1978): «La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino», *Revista del Museo de Historia Natural* 3/1-4: 227-265.
- LAGIGLIA, H. (1984): *El Noroeste y el Centro Oeste argentino*, Notas del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, 28, Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza.
- LEMONNIER, P. (1992): *Elements for an Athropoly and Technology*. Anthropological Papers, Museum of Anthropology University of Michigan, 88, Ann Arbor, Michigan.
- LÓPEZ, M. A. (2006): «Imágenes postconquista y etnogénesis en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Hipótesis de trabajo arqueológico», *Revista Memoria Americana*, 14: 167-202.

- LÓPEZ, M. (2014): «Resultados preliminares del análisis de micromamíferos en dos sitios arqueológicos del Noroeste de Mendoza: muestras actualísticas y posibles consideraciones paleoambientales», en *II Jornadas Salvador Canals Frau*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- METRAUX, A. (1937): «Contribución a la etnografía y arqueología de la Provincia de Mendoza», *Revista de Estudios Históricos de Mendoza*, 6, 15-16: 1-66.
- MICHELLI, C. (1974): *Arqueología de Mendoza en el período cerámico (entre los ríos Mendoza y Tunuyán)*, Seminario de Licenciatura en la carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Inédita.
- MICHELLI, C. (1983): *Los Huarpes Protohistóricos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
- NOVELLINO, P., DURÁN, V. y PRIETO, C. (2003): «Cápez Alto: aspectos bioarqueológicos y arqueológicos del cementerio indígena de época pos-contacto (provincia de Mendoza, Argentina)», *Paleopatología*, 1: 1-16.
- OTS, M. J. (2007): «Datos e interpretación sobre la dominación incaica del valle de Uco, Mendoza», en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*, San Salvador de Jujuy: 479-485.
- OTS, M. J. (2008), «Aportes del Análisis Petrográfico de Cortes Delgados para la Caracterización y Clasificación del Estilo Cerámico Viluco Inka», *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica* 1, 2, 1: 12-21.
- PÁEZ, M. C. y ARNOSIO, M. (2009): «Inclusiones piroclásticas en pastas cerámicas del valle de Tafí: Implicancias para las prácticas de producción», *Estudios Atacameños*, 38: 5-20.
- PARISI, M. (1998): «Hipótesis alternativas para el estudio del cambio social y la oposición entre las poblaciones indígenas de Mendoza (siglos XVI-XVIII)», *Xama* 6-11:145-166.
- PARISI, M. (2003): *Dominación incaica en Mendoza*, Allubgraf, Mendoza.
- PRIETO, C. y DURÁN, V. (2007): «Cementerio indígena de Capiz Alto (San Carlos Mendoza)», en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina Tomo 1*: 225-238, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- PRIETO, M. R. (1980): «El proceso de aculturación de los Huarpes en Mendoza», *Anales de Arqueología y Etnología*, 29-31: 237-270.
- PRIETO, M. R. (2000 [1983]): «Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII», *Anales de Arqueología y Etnología* 52/53: ¿¿PÁGINAS??
- PRIETO, M. R., DUSSEL, P. y PELAGATTI, O. (2004): «Indios, españoles y mestizos en tiempos de la colonia en Mendoza (siglos XVI, XVII y XVIII)», en A. ROIG, P. LACOSTE y M. C. SATLARI (comp.), *Mendoza a través de su historia*, Caviar Bleu, Mendoza: 49-92.
- PRIETO, M. R. y CHIAVAZZA, H. (2006): «Aportes de la historia ambiental y la arqueología para el análisis del patrón de asentamiento Huarpe en el oasis norte de Mendoza», *Anales de Arqueología y Etnología*, 58-59: 163-196.
- PRIETO OLAVARRÍA, C. (2010): «La cerámica del cementerio de Cápez Alto (Departamento de San Carlos, Mendoza). Una aproximación a las identidades culturales», *Anales de Arqueología y Etnología* 63/64: 151-175.

- PRIETO OLAVARRÍA, C. (2012): «La producción y función de la cerámica indígena durante la dominación incaica y la colonia en Mendoza (Argentina)», *Intersecciones en Antropología*, 13: 71-87.
- PRIETO OLAVARRÍA, C. (2013): «La presencia indígena en la ciudad de Mendoza en los siglos XVI y XVII. Análisis desde la evidencia cerámica y etnohistórica», en E. M. RODRÍGUEZ LEIRANO y D. SCHÁVELZON (eds.), *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, Tomo 2, Editorial Académica Española, Saarbrücken: 9-39.
- PRIETO, C. y CHIAVAZZA H. (2009): «La producción cerámica Viluco entre los Siglos XV y XVII (Provincia de Mendoza, Argentina)», *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 41-2: 261-274.
- PRIETO OLAVARRÍA, C. y CHIAVAZZA, H. (2010): «La alfarería Viluco y los contextos del Área Fundacional. Aportes al estudio de la dominación incaica y los primeros años de la Colonia en el Valle de Mendoza», en J. R. BARCENA y H. CHIAVAZZA (eds.), *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina II*, Mendoza, pp. 807-812.
- PRIETO OLAVARRÍA, C. y PÁEZ, M. C. (2015): «Presencia de inclusiones piroclásticas en la cerámica de los siglos XV a XVII en el Centro Oeste y Noroeste Argentino», *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 47, 3: 441-453.
- PRIETO OLAVARRÍA, C. y CASTRO DE MACHUCA, B. (2013): «Resultados preliminares del análisis petrográfico de la cerámica de los períodos agroalfarero medio y tardío del norte de Mendoza», en *Xama, Serie Monografías* 5: 79-94.
- PRIETO OLAVARRÍA, C., CASTRO DE MACHUCA, B. y PUEBLA, L. (2010): «Vitroclastos en la cerámica Viluco. Estudios petrográficos de la cerámica Viluco e histórica del norte de Mendoza», *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica*, 2-2: 1-8.
- REED, C. (1918): *Cementerio Indígena Post colombino de Viluco, provincia de Mendoza, Physis IV*, Buenos Aires.
- RUSCONI, C. (1942): «Acerca del origen del Huarpe», *Revista del Rotary Club de Mendoza*: 98-99.
- RUSCONI, C. (1962): *Poblaciones Pre y Post hispánicas de Mendoza*, Tomo II Arqueología, Edición oficial, Mendoza.
- SACCHERO, P. y GARCÍA, A. (1991): «Una estación trasandina Diaguita Chilena», en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo III, Santiago: 61-67.
- SCHOBINGER, J. (1975): *Prehistoria y Protohistoria de la Región Cuyana*, Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan C. Moyano, Mendoza.
- SCHOBINGER, J. (2009): *Arqueología y Arte Rupestre de la región Cuyana*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, C. (1937): *Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, Cuarto Marqués de Cañete*, Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Tomo VIII, Mendoza.
- TOBAR, V. (2013): *Los diseños decorativos de la cerámica Viluco (siglos XV-XVII): una aproximación a los lenguajes visuales locales*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Inédita.
- TORRES, L. M. (1923): «Exploraciones Arqueológicas en el sur de San Carlos (provincia de Mendoza)», *Revista del Museo de La Plata*, 27: 286-305.
- TECHO, N. DEL (1897): *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, A. de Uribe y cia., Madrid.